



Pedro García

VILLENNA, 1 Julio 1908

Núm. 37

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . 0'30 pesetas

Fuera . . . . . 0'45 »

Número suelto . . . . . 0'05 »

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

## IMPORTANTÍSIMO

Á NUESTROS LECTORES

*Los que están en descubierto con esta administración ponen en peligro la vida de «La Luz del Porvenir.»*

*Se lo advertimos, llamando de nuevo su atención sobre la situación especial de este periódico que, sostenido por un Centro de humildes hijos del trabajo, sólo puede vivir con el concurso de todos.*

## ¡Dos vencidos!

(POR SU INFERIORIDAD)

I

Leyendo la prensa diaria, me llamaron vivamente la atención los dos sueltos siguientes:

«*Acaricia mortal.*—En Redondela, (Coruña), ha sido hallado el cadáver de un mendigo muerto de hambre y de frío. En los bolsillos se le encontraron tres mil pesetas en billetes.—En Madrid, en la calle de San Juan, fué recogido un mendigo padeciendo *inanición*. En el hospital, el Juzgado encontró entre sus ropas *cuarenta y cinco mil duros.*»

Al leer los dos sueltos murmure con tristeza: He aquí dos *vencidos* por su inferioridad. ¿Qué habrán hecho para merecer tal condena? ¿Les habrá dominado algún enemigo implacable desde el espacio? ¿Será tanta su turbación que se entreguen en brazos de la más espantosa miseria llevando consigo mismo los medios de

salvación? ¿Qué habrán hecho, Dios mio, qué habrán hecho?

## II

—¿Qué quieres que hayan hecho?—me dice un espíritu—cometer torpezas hijas de su inferioridad espiritual. El que llevaba consigo menos cantidad de dinero ó sea papel-moneda, fué en sus encarnaciones anteriores un hombre poderoso, por sus cuantiosas riquezas y su gran posición social, hizo el mal por el mal mismo, no enjugó una sola lágrima, no compadeció á ningún atribulado y atesoró cuanto pudo, esplotando á sus esclavos. Cuando dejó la tierra fué su asombro inmenso, porque escuchó en torno suyo un coro de maldiciones que le hizo estremecer: nadie le tendió una mano compasiva, nadie le dirigió una palabra de consuelo, nadie le dió la bienvenida. Y se aturdió tanto, que al recordar sus riquezas y su poderio, le pareció que caía en un pozo de fuego y exclamó aterrado: «Si el oro y la grandeza me han causado tanto daño y tengo tiempo para desandar el camino andado; si, como me dicen voces lejanas, puedo volver implorando la caridad pública, quiero sentir hambre y sed, quiero ser el último entre los más abandonados, para no sentir nuevamente lo que hoy me atormenta.» Y volvió el mal rico á encarnar en la tierra y fué pobre, muy pobre, se alimentó de las sobras de los demás mendigos. Pero conservaba el afán de atesorar, y satisfechas sus escasas necesidades, guardaba cuidadoso lo que le sobraba de un día para otro, sin hacer uso jamás de sus economías. Su inteligencia se fué obscureciendo, la turbación se apoderó de su entendimiento, la debilidad se posesionó de todo su organismo y murió víctima de la inferioridad de su espíritu.

En cuanto al otro desventurado, antes de ahora fué un banquero judío de gran nombradía, que empleó sus tesoros en hacer quiebras fraudulentas, en arruinar á muchos millonarios, no saciándose nunca de atesorar montones de oro. Y cuando entró en el espacio no vió más que montones de oro que nadaban en un mar de fuego. Contemplando el fuego y el oro estuvo muchísimo tiempo, hasta que alguien se compadeció de él, y le hizo volver á la tierra, pobre, muy pobre, pero no pobre callejero, sino de esos otros pobres más desdichados aún, á los cuales llamás «pobres vergonzantes»; pertenecía á una familia arruinada y le recojió un pariente lejano que vivía de sus escasas rentas y nadie podía sospechar que aquel anciano de traje raído y rostro macilento fuera dueño de una gran fortuna. Una noche murió repentinamente el anciano, y su único compañero, guiado por una intuición misteriosa, antes de llamar á nadie registró cuidadosamente los muebles de su protector y en una arquilla entre pergaminos, en billetes encontró los cuarenta y cinco mil duros, que él á su vez guardó junto á su pecho, envueltos como estaban en papeles y una

gamuza. Como el muerto siempre había vivido en la mayor pobreza, nadie sospechó que guardara ni un *denario*, y con la venta del mobiliario se le costeó el entierro. Y su heredero abandonó la casa, sin dar á comprender el tesoro que poseía. Siguió viviendo desempeñando algunos trabajos de copista, sin ocurrírsele abandonar aquella población. Y vivía desahogadamente en otro lugar. Conservaba aún su vicio de atesorar, y se fué debilitando, debilitando, padeciendo todos los horrores de la más espantosa miseria; porque sólo pedía limosna de noche y era poco afortunado implorando una limosna por amor de Dios. Vivió, como vivió anteriormente atesorando, atesorando, y aún volverá á la tierra con la mania de atesorar.

Esta es la verdadera historia de esos dos *cencidos por su inferioridad*. Adiós.

### III

Efectivamente que son dos *cencidos* por sus propias miserias y hay que compadecerles, por su inmensa desventura, porque nada más triste que no ser acreedor á un mediano pasar y poseer riquezas sin poder hacer uso de ellas.

¡Qué turbación deben experimentar esos pobres espíritus! yo creo que turbados renacen y turbados desaparecen sin saber cómo han vivido.

¡Cuán necesario es el estudio del Espiritismo! el verdadero espiritista no puede ser avaro; si posee riqueza será, si no pródigo, al menos compasivo y generoso, porque sabe muy bien que el que niega el pan y la sal de la hospitalidad no encontrará ni *aquí* ni *allá* una choza hospitalaria y una fuente cristalina que calme su ardiente sed.

¡Bendita mil veces la divulgación del Espiritismo! ¡bendita!.... ¡bendita sea!

*Amalia Domingo Soler*

---

## LA VIDA UNIVERSAL

«Nosotros contamos la vida solamente desde que hemos tenido conciencia de nuestro sér. Pero es mucho más dilatada y más larga.

Como hemos existido antes de que tuviéramos memoria de nuestra existencia, hemos existido antes de nuestra vida humana.

Esta materia nuestra ha estado adherida al sol. Quizás ha sido el relámpago de una de sus tempestades, quizá el vapor de uno de sus volcanes, quizá la tenue gasa de la materia cósmica perdida y disipada en las irradiaciones de la Vía Láctea.

Nuestro sér ha bogado por la inmensidad en alas de un cometa perdido y errante, como el polen de esas flores que el viento se lleva en sus giros y en sus torbellinos.

Esta esférica gota de materia cósmica llamada Tierra, ha temblado en el espacio como tiembla el rocío, y en esa gota hemos sido nosotros como invisibles infusorios. Esponjas del mar, ramas de coral, acidias informes representan las raíces de nuestro organismo.

Y así como hemos cogido en el hogar de nuestro cuerpo las cenizas de los muertos y las hemos avivado, también hemos recogido en los anillos de nuestro organismo el detritus de todas las materias, el substratum de todas las operaciones químicas del Universo, y lo hemos convertido en filamentos, y lo hemos fecundado con el caliente y vivificador riego de nuestra sangre. Y después de haber pasado por estas sucesivas transformaciones, por estas varias fases, hemos llegado al espíritu, y en el espíritu hemos entrevisto el sér de los seres, el centro de los pensamientos, el alma de las almas, el sol eterno en que las cosas tienen su origen, y todas las ideas su arquetipo, el inefable, el infalible, el santo, nuestro Dios.

Y, creedlo, así como en la esfera del Universo material reina la fuerza, y por combinaciones de fuerzas se produce todo, en la esfera del Universo moral reina la libertad, y todo por la libertad se produce. El calor, el magnetismo, la electricidad, el movimiento, la mecánica celeste, la dinámica vital, todo es resultado de la fuerza cósmica, y el arte, y la ciencia, y el estudio, y el derecho, son como cristalizaciones varias de la libertad moral.

El infinito espiritual y el infinito material coexisten.

A las miriadas de astros corresponden miriadas de ideas.

A la luz misteriosa en que se bañan los mundos se une la luz misteriosa del pensamiento. Como el Cielo completa la Tierra, el espíritu completa el Cielo.

Como la Tierra boga en el éter, el alma boga en Dios.»

*Emilio Castelar*

---

## PENSAMIENTOS

Cuanto más alta es la torre ó edificio, más clara se demuestra la soberbia.

Cuanto más lujosa se ostenta su fachada, más palpable se manifiesta el orgullo.

Cuanto más baja una morada, más evidentes se muestran la humildad y el amor.

La voz de la campana resuena en las aldeas y ciudades al impulso del hombre.

La voz de la conciencia, impulsada por el pensamiento, se oye en todo el Universo.

*M. Centeno*

## ¿Por qué no somos cristianos?

Al considerar la vida práctica de nuestras sociedades pseudo-civilizadas, entregadas por completo al orgullo, al egoísmo y á la mentira, forzoso nos es reconocer que aún no ha penetrado en los corazones de los hombres del siglo XX, el alcance amorosísimo de las palabras de Cristo. Es preciso confesar que no somos cristianos.

¿A qué es debido, (dirán muchos) que, á pesar de ser el Evangelio la fuente de verdad moral á la que acudimos á beber, no hemos sabido aún hacer nuestra ninguna virtud evangélica?

¿Cómo se explica que, en vez de entregarnos de lleno al dulce sentimiento de amor fraternal inspirado por las enseñanzas de Jesús, á la ardiente Caridad que nos legó con sus propios ejemplos, hemos dado el nombre de amor á la más vil y á la más grosera de nuestras concupiscencias y disfrazado la caridad con los trapos del egoísmo y de la vanidad?

¡Ah! Humanidad. ¡Cuán cierto es que la gota de rocío que parece perla mientras está suspendida en la hoja de un árbol se vuelve fango tan pronto toca nuestro mísero suelo! No podía escapar á esa Ley el Evangelio.

No han bastado diez y nueve siglos para arrancar el amor propio y el egoísmo de nuestras almas. No ha sido suficiente ese tiempo para grabar en nuestros corazones el amor y la caridad.

El que viendo esos efectos se remonta al pasado y busca las causas de tan extraño, de tan negativo resultado; el que entra con el escalpelo de su razón en el corazón de nuestras sociedades modernas para analizar esos mismos efectos, tiene que reconocer que la fuente es pura y que si los que de ella beben están moralmente envenenados, es porque se ha viciado el agua cristalina que sale purísima del manantial, antes de que llegue á los labios de la sedienta humanidad.

El Evangelio es el Compendio de moral universal que ha de ser la base precisa del engrandecimiento y del progreso de todos los pueblos. El Sermón de la Montaña es la Ley de justicia y de amor puesta al alcance de todos. ¿Cómo es, pues, que, con tales principios

y después de XIX siglos de enseñanza, no haya penetrado aún la justicia en nosotros y mucho menos el amor?

Ya lo hemos dicho más arriba. Es porque no llega pura á nosotros la moral evangélica. Las diversas religiones positivas que se han formado del copudo árbol del cristianismo no son cristianas, hay que confesarlo. Ese, ese es el motivo.

La hipocresía reinando, la verdad desterrada; la vanidad y el lujo presidiendo á todo, aún y sobre todo á las funciones religiosas, la humildad olvidada; la injusticia social sembrando el odio por doquier y preparando hecatombes revolucionarias, la Justicia Eterna velando su augusto rostro ante nuestras miserias; el Amor de Jesús predicado y enseñado con su propio ejemplo, trasformado en la fraternidad fría y de conveniencia que gozamos: la viuda abandonada; el huérfano sin pan, sin educación, pasto futuro de presidio; el toro de las inclusas aguardando á los recién nacidos; los hospitales rechazando de su seno al moribundo, al enfermo cuya razón no admite la religión oficial; el pueblo hecho carne de cañón para la guerra en nombre de Cristo que dijo: *Amad á vuestros enemigos y no resistáis al mal*; la mujer, ese sublime regalo que Dios ha hecho al hombre para su consuelo, la madre, la hermana, la esposa digna, la hija del alma, prostituídas y esclavizadas, encerradas en conventos y en los antros viciosos, etc., etc. ¿Para qué continuar?

Examinando todo este conjunto de nuestro estado social y muchas más circunstancias que no podemos expresar aquí por tener que ser breves en esta exposición de hechos, hemos de reconocer que todo, absolutamente todo es anticristiano.

Luego, hé aquí la contestación á la pregunta formulada al empezar nuestro modesto trabajo: No somos cristianos porque la religión positiva que ha mecido la cuna de nuestra civilización no lo es. Se ha ido apartando por completo del espíritu del Evangelio que vivifica, no conservando más que el apego á la letra que mata; ha interpretado los mandamientos del Maestro á su manera y conveniencia, encerrando al espíritu humano en dogmas absurdos y fríos que han sido el germen del escepticismo. Ha impuesto durante muchos siglos la fé ciega en esos mismos dogmas á la razón, preocupándose mucho más de la exigencia de los ritos, de las fórmulas exteriores prescritos por ella que de desarrollar la inteligencia de las generaciones por medio de una educación basada sobre la verdad, que de enternecer su corazón, despertando en ellas los más nobles y generosos sentimientos. La sociedad presente con todo ese cúmulo de mentiras, de hipocresía, de crueldad, de egoísmo, de vanidades, de inmoralidades, es obra suya, absolutamente suya. Aplicando á esa religión positiva las palabras del mismo Jesús de que: «Por el fruto que produzca, se conoce la calidad del árbol», hemos de juzgar en definitiva que siendo malo el fruto

*malo hay que declarar el árbol que lo ha producido.*

Y hay que hacer esfuerzos sobre humanos para restituir á las masas á la práctica de las máximas evangélicas, despertando en ellas el afán de ilustrarse y el amor hacia todos. Solo por el amor y por la ciencia saldrán los hombres de las hondonadas del materialismo, del escepticismo y de la fé ciega en las que se han extraviado su inteligencia y su corazón.

El Espiritismo que es el *Cristo moderno* les presenta su ciencia y su moral admirables como remedios ciertos para todos sus males. El ha de llenar todas las aspiraciones porque es el Evangelio en acción, y el Evangelio ha sido, es y será siempre, en su espíritu, en su esencia, la luz deslumbradora que indique á la humanidad el camino de la verdadera vida que conduce á Dios.

J.

---

## DE ULTRATUMBA

Aberración inconcebible, delirio incalificable, ceguedad inaudita, la de aquellos que levantan á Dios de su refulgente trono, le hacen salir de su augusta estancia y le obligan á descender hasta el grano de arena de un planeta, para que en él se manifieste encerrado en una estrechísima é insignificante caja de carne, sujeta á mil peripecias.

¡Ah, queridos míos! ¿Es que ignoran lo que es la encarnación del espíritu? ¿Es que no saben que, siendo la verdadera vida del espíritu la vida del espacio, su encarnación es como la muerte del espíritu ó por lo menos, su prisión? ¿Y cómo Dios que es lo infinito puede reducirse á límites? ¿Cómo Dios que es el Todo, puede estar encerrado en una criatura, que es una parte infinitamente pequeña, si con Él se compara?

¿Y, como, al encerrarse el espíritu de Dios en tan estrecha cárcel, pudo asistir á las transformaciones de su obra, de su creación; y existir y abarcar al Universo todo? Y aun; suponiendo que esto fuese exato, ¿Porqué y con que fin ejecutaría Dios semejante pensamiento? ¿Para decir á los hombres, lo que ya otros hombres les habían dicho antes que Él, es á saber, que todos son hijos de un mismo Padre, que todos deben amarse como hermanos? ¿Para sacrificarse por la humanidad derramando su sangre en martirios cruentos y en afrentosa muerte, ni más, ni menos que lo han hecho igualmente y antes que Él, otros seres en vuestro mundo?

¡Ah, hijos míos queridísimos. No.

Los que esto creen y afirman es porque su razón no está clara; es porque no han contemplado y estudiado la naturaleza; es porque pegados á la tierra, apenas levantan el vuelo del pensamiento; es porque el sentimiento y las preocupaciones del medio y el influjo de la educación les ofuscan.

Dios, hijos míos queridos, llega por todas partes al hombre, para que el hombre llegue por todas partes á Dios.

Si dirigís vuestra mirada al cielo, en él lo encontraréis si la descendéis hasta el último sér de la escala, en él se os manifestará radiante de hermosura, de sabiduría y de amor.

¿Buscáis á Dios?

Preguntad á vuestra alma y en ella le vereis, porque Dios está siempre en vosotros y alrededor de vosotros. Fijaos en una humilde planta del campo y ved lo que os dice: «Yo soy una hebríta de hierba que sólo vivirá unos días, y sin embargo, los vientos que se agitan en el mar son para mí. En sus alas impalpables me traen el refrescante rocío, y ese arroyuelo que riega mis plantas, mana constantemente de esa montaña sus aguas cristalinas y puras para mí. Para mí son igualmente el cófiro que me mece y los brillantes y cálidos rayos del sol. En mi tronco, llevo gotas de leche y en mi cáliz la miel que ha de endulzar vuestros labios. La primera, os la ofrecerán las ubres exuberantes de los cuadrúpedos, y la segunda os la presentarán las abejas en sus copas de cera perfumadas con el aroma de mis flores.»

«¡Qué armonía tan sublime y qué hermoso conjunto! El viento, los mares, las nubes, el sol, los cuadrúpedos, los insectos y la hierba.»

«Yo, siendo tan humilde y pobre, disfruto de los grandes fenómenos de la creación, y en mis flores llevo la semilla que llenará de plantas los prados, para alimentar á los séres que han de nacer.»

Todo está en Dios y Dios está en todo. Siendo así, ¿necesita Dios manifestarse á los hombres, con manifestación concreta, determinada, finita?

Dios que todo lo puede, no puede limitarse á sí mismo, pues esto implicaría aniquilamiento de su propio ser. El infinito al limitarse, deja de ser infinito, se destruye.

Y Dios, ¿puede destruirse?

Como digo al principio, no se comprende tal afirmación, aberración inconcebible y delirio incalificable, sino cegados por el sentimiento, por las preocupaciones del medio ó por las reminiscencias de una errónea educación.

Cuando se obliga á la razón á que admita cosas incomprensibles, pronto se entabla la lucha; y el sufrimiento y la intranquilidad que esta lucha trae consigo, indican que se va por caminos extraviados. Son como un aviso de Dios en su misericordia y en su amor infinitos.

Seguid estudiando y veréis la luz cada vez más potente, pues el estudio es como el viento que aparta las nubes y deja que el sol de la ciencia y de la verdad luzca con todo su poder y esplendor.